

y sin horrores que me ofusquen , y sin temores que me cerquen , te ame. Amen.

## DIA SIETE DE JULIO.

**D**IA como hoy se vió Madrid en la mayor afliccion que hasta entonces se habia visto , que fue la de aquel voráz incendio de la Plaza Mayor año de 1631. Este incendio le atribuyeron muchos , y no con poco fundamento , á diabólicas furias que lo concitaron , pues contestaron muchos Labradores haber oído aquella mañana , junto al Puente de Toledo , horrorosos ahullidos en el ayre. Prendió el fuego por dos partes en todo un lienzo de los quatro de la Plaza. Crecia , al paso de la llama , el grito , la confusion , y la congoja ; pues en Plaza tan poblada , en edificios tan altos , en maderage tan combustible , y en lugar tan rodeado de otras calles , que si á ellas se pasaba habia de ser segunda Troya , qué podia tener lugar sino el llanto , y el horror ? Todo era un retrato del Infierno , si es que de aquel fuego puede haber retrato. Como tan de repente se vió tan grande hoguera , juzgaron los Alcaldes , Corregidor , y demas Ministros era ocioso buscar remedio que humanamente la atajase , y así acudieron al divino , trayendo por tres puestos el Santísimo Sacramento ; y , por quantas calles podian , diferentes Reliquias , é Imágenes de Santos : entre otras traxeron la de nuestra Señora de la Soledad , entráronla por la Plaza , y despues de haber dado buelta por toda ella con solemne Procesion , la colocaron junto á la Panadería , debaxo del balcón donde ven las fiestas sus Magestades , enfrente de lo mas furioso , y ardiente del incendio. Estando así la Imagen , y viendo los de la Plaza que tan grande fuego muy aprisa amenazaba total ruina , dixo uno de los que estaban mas cerca de la Imagen : Si de aquella parte disparasen un tiro de Artillería derribaría el maderage que está ardiendo , y apagaría el fuego de abaxo , ahogándose con la tierra de los tabiques , con que se descubriría la parte que mas damnificaba el fuego , y se pudiera remediar algo. A cuyo tiempo una muger le respondió : Buen tiro tenemos asestado en nuestra Señora de la Soledad. O maravilla grande ! Apenas hubo pronunciado la muger estas palabras , quando á vista de todos los que allí estaban , repentinamente se desplomó toda aquella máquina de seis , ó siete altos de viviendas , por la misma parte que tanto se deseaba , de que resultó el total remedio ; porque no solo se lo-

logró lo que se imaginaba , sino que puntualmente se apagó el incendio , que es lo que se reputó por el principal milagro de esta Sagrada Imagen.

Digo el principal , porque otro sucedió á este mismo tiempo ; y fue , que estando Juan de Quintana en el último alto de las casas del incendio , en compañía de un Religioso Capuchino , que descolgaba una pintura de nuestra Señora de la Soledad , se hundió toda la fábrica de abaxo , y quedándose el Religioso con la Imagen en las manos , y asiéndose Juan de Quintana de los habitos , le dixo : Animo , Padre , que nuestra Señora de la Soledad vá con nosotros , y encomendándose á ella , cayeron en lo mas ardiente del incendio ; pero los dos salieron ilesos , é indemnes. Por este milagro , junto con la circunstancia que queda de decir el hombre , y la muger lo del tiro , soy de parecer que á esta Imagen debe Madrid no verse abrasada , ni aniquilada del incendio , que tan vorazmente habia prendido en el corazon de la Villa ; aunque no ignoro lo que algunos apasionados de otras Imágenes escribieron en repetidas Historias. A nosotros poco nos embaraza se atribuya á esta , ú aquella Imagen , como sepamos que la gran Reyna , á quien todas sus Imágenes significan , obró el prodigio , consolando á todo Madrid , y en él á toda España. Y pudiéramos añadir los afectos de la Soledad ( de quien , aunque indigno , me confieso con particular inclinacion devoto ) , que en materia de tanta leña encendida , no es mala circunstancia la de haberse fabricado esta Imagen de otra encendida leña. Sabida es la Historia , que despues de haber hecho dos Imágenes aquel grande Escultor Gaspar Bezerra , y no haber acertado con la idea , y gusto de la Reyna Doña Isabel de Valoys , muger del señor Felipe Segundo , tuvo una noche un sueño , en que oyó una voz que le dixo : Levántate , llega al lugar del fuego , y hallarás un leño medio encendido , apágalo , y prepáralo , que de él sacarás perfecta la Imagen que deseas. Hízolo , y sacó esta perfectísima Imagen , que es la que con tanta fama , esparcida por el mundo , tiene Madrid en el Religiosísimo Convento de la Victoria , Religiosos exemplarísimos del gran Patriarca S. Francisco de Paula. Esta Imagen se fabricó muy luego que se pasó la Corte de Toledo á Madrid , que fue el año de 1561.

## E X E M P L O.

**E**L Autor de las Vidas de los Religiosos Ermitaños de S. Agustín, escribe ( y lo trae tambien el Cielo Estrellado ) que oyó contar á un Religioso de esta Sagrada Orden, Provincial entonces de ella, que pasando por Lombardía, encontró con unos ladrones en el camino, y que siguiéndole ellos para robarle, no teniendo donde poder acogerse, ni ocultarse, se entró por unos sembrados de trigo, que estaban junto al camino, escondiéndose lo mejor que pudo entre sus espigas. Los ladrones que le vieron entrar en el campo, llegaron al lugar donde se habia escondido, teniéndole ya seguro para robarle; y segun ellos decian para matarle. Viéndose en tan manifiesto peligro el Religioso, invocó dentro de su corazon á la Santísima Virgen, para que le socorriese en aquel aprieto, diciéndole con grande afecto aquel verso de el *Ave Maris Stella*: *Monstra te esse Matrem*; porque habia oído contar un grande milagro que habia obrado nuestra Señora, invocada con estas palabras: y fue el caso, que habiéndose ahogado un niño, le sacaron, y le llevaron á un Monasterio, poniéndole delante de una Imagen de la Santísima Virgen, y cantando los Monges el *Ave Maris Stella*, en llegando á aquel verso *Monstra te esse Matrem*, resucitó á vista de todos el dicho niño. Animado con la memoria de este milagro este devoto Religioso, repitió con grande fé, y afecto las mismas palabras, mientras los ladrones lo andaban buscando entre aquellos sembrados; y aunque algunas veces llegaron á aquel mismo lugar donde estaba escondido, nunca le pudieron hallar, guardándole la Virgen, hasta que cansados de buscarle le dexaron, y él se fue su camino, libre de sus manos, y muy agradecido á su Santísima Protectora.

## E X H O R T A C I O N.

**D**E este suceso quisiera yo, ó lector mio, que sacases el fruto de repetir muchas veces este dulcísimo verso: *Monstra te esse Matrem*: Muéstrate, Señora, que eres Madre: porque á la verdad encierra una dulzura imponderable; y aunque no quiera, no puede el corazon dexar de eternecerse. Podria ser, que si con afecto lo dixéramos muchas veces al dia, y en particular en todos los lances de tentacion, en que necesitamos de clamar á lo alto, se desvanecerian muchos pensamientos, que nos perturban, y lle-

van

van desazonados, é inquietos. La causa que muchas veces caemos en las tentaciones es, porque luego que nos vemos combatidos, no levantamos el corazon á la Madre misericordiosísima: clamáramos luego á esta Madre, que como tal no dexaria que el lobo infernal hiciese presa en nuestras almas, sino que infundiria nuevas impresiones, y saludables recuerdos de lo que somos, de que ha de venir el dia de nuestro entierro, de que todo se ha de acabar, y con esto nos libraríamos de caer en el pecado. Pero tambien te advierto, que para decirle á la gran Reyna estas palabras: *Muéstrate ser Madre*, es menester mucha pureza, y rectitud de conciencia, porque á uno que sin ella las dixo una vez, le respondió con severidad: *Muéstrate tu ser hijo*, como si dixera: Si tu no quieres ser mi hijo, cómo quieres que Yo sea tu Madre? Purifiquemos, pues, nuestra conciencia, y purificada, repitámosle estas dulcísimas palabras, que son las mas tiernas, y que mas suavizan el corazon: ellas son las que repetidas continuamente en este valle de lágrimas, y de miserias, nos consuelan, y disponen para asegurar despues la alegría, que nunca se ha de acabar. Qué admirablemente lo decia el docto P. Pedro Comestor! *Mater misericordiae, cujus prece continua ab hac lachrymarum valle, lachrymabilique miseria ad Regna transferimur sine fine mansura.* Con los ruegos continuos de esta Madre aseguramos pasar de este valle de lágrimas, y de esta lamentable miseria á los Reynos, que nunca se han de acabar.

**E**XERCICIO. Sea decir estas palabras: *Muéstrate ser Madre* cincuenta veces, con la mayor ternura que se pueda: y ahora digamos la Oracion, que es con la que S. Atanasio la imploraba frecuentemente.

## O R A C I O N.

**M**adre de la piedad, tú eres aquella Santísima Tierra de donde nació el Señor sin mancha: tú la Virgen, de donde tomó el Verbo carne, para con el hombre tener compañía, y para pacificar las diferencias que habia entre el Cielo, y la tierra: Suplícote, pues, Señora, nos unas con su amor, para que gocemos de buena fortuna siempre. Amen.

## DIA OCHO DE JULIO.

**P**rodigioso milagro fue el que dia como hoy, año de 1663 hizo en la Villa de Albacete, Obispado de Murcia, nuestra Señora de los Llanos, de quien yá en cinco de Mayo empezamos á decir algunas de sus muchas maravillas. Fue el caso, que estando Andres de Luxan, y Quiteria de la Cruz su muger, vecinos de Albacete, con toda su familia en una heredad suya, llamada Pasa con Sol, á eso de las ocho de la noche, habiendo acabado de cenar, llamó dicho Andres á sus dos hijos para que vinieran á dar gracias, como lo tenían de costumbre; y el uno de ellos, que se llamaba Antonio, de edad de dos años, por llegar antes que el otro, corrió, y tropezando cayó, atravesándose con un cuchillo, que llevaba en las manos, el cuello, y lengua hasta el paladar; y llegando su padre, fue necesario hacer mucha fuerza para sacar el cuchillo, y al arrancarle salió gran copia de sangre por la boca, y herida, quedando el niño privado de sentido, y como muerto, sin la menor señal de respiracion, ni calor natural. Viendo tal desgracia sus dos afligidos padres, con gran fervor ofrecieron á Dios nuestro Señor este trabajo, y lo encomendaron en manos de nuestra Señora de los Llanos. La madre, como mas dolorida, por el singular cariño que le tenia, rogó á su marido lo llevase á la Ermita de nuestra Señora, distante de allí media legua; y Blas Ramirez, uno de los muchos que habían acudido á este tiempo, dixo al dicho Andres: Dónde vais? Está el niño muerto, y lo lleváis de aquí para allí? Ea, dexaos de juguetes, y llevadlo á Albacete á enterrar; pero instando la madre á que prosiguiese, lo llevó al Santuario, acabándose el niño de desangrar, y llegando yá muerto al parecer de todos. Puso al niño sobre el Altar de la gran Reyna, suplicóla, si era gusto de Dios, restituyese la vida á su hijo, y al punto empezó el niño á dar movimientos de vida, poniéndose él mismo sobre el Altar, mirando á la Santa Imagen, y dexando admirados á todos los presentes. Reconocieron la herida, y la hallaron cicatrizada, con sola una señal de nacar, para perpetuo testimonio de lo mucho que esta celestial Reyna ama á sus devotos, socorriéndoles con maravillas tan prodigiosas. El niño quedó tan bueno, y sano, como lo estaba antes de caer, dexando los padres una pintura en señal de su agradecimiento. Este su-

ceso hizo tanto ruido en toda aquella comarca, que obligó á recibir informacion pública, la qual hizo D. Antonio Gascon, Vicario de aquel territorio.

## E X E M P L O.

**V**ivia en Medina del Campo un hombre muy devoto de nuestra Señora del Carmen, llamado Francisco de Lepes, al qual no le embarazaban las obligaciones de muger, y hijos para acudir todos los dias, que por Institutos, y Constituciones de la Cofradia le tocaba, á las obras, así de misericordia, como de frecuencia de Sacramentos, mortificando en quanto podia sus pasiones. El demonio, que, como enemigo capital de los hombres, aborrece siempre á los que andan por el camino que lleva á la eterna salvacion, empezó á hacerle cruel guerra, persiguiéndole con varias, y muy horribles visiones, las quales le llevaban al buen Francisco muy afligido, y apesadumbrado. Dos noches entre otras, fueron en las que mas apretado, y atormentado se vió de aquellas bestias infernales. La una se le aparecieron como horrendos monstruos, que haciendo como que le habian de despedazar, le dixerón: Ahora verémos lo que te aprovecharán tantas malas obras (así llamaban los demonios á las buenas) como nos haces, acudiendo tan puntual á los ejercicios de la Cofradia del Carmen: y sacando un instrumento del infierno, á modo de una lanza, cuyo remate era una punta corva encendida como una asqua, se la arrojaron encima para arrastrarle, y llevársele consigo; pero no pudieron, porque al tiempo de ejecutarlo, pronunció el dulcísimo nombre de nuestra Señora del Carmen, á cuyo poderoso eco desapareció aquel tenebroso esquadron, como las tinieblas á la presencia de la luz. La otra vez aún fue mas espantosa la vision que tuvo; y fue, que habiéndose entrado en el aposento, donde retirado, y solo tenia sus ratos de oracion, vió entrar al demonio en figura de un gran gato negro muy grande, cuyos ojos le parecieron un relámpago, arrojando por ellos vivas centellas, y sus uñas eran como de leon. Amedrentado el siervo de Maria Santísima por haberle ocupado la puerta, y no teniendo por donde huir, cayó medio desmayado en el suelo, y el gato le saltó al cuello, asiéndole fuertemente, y metiéndole las uñas, hasta que por puntos le parecia le ahogaban, sin poder pronunciar aquel dulcísimo

nombre en quien habia hallado otras veces su remedio. Viéndose en tal aprieto Francisco, no tuvo otra apelacion que la de echar mano al santo Escapulario que llevaba; pero al punto puso sobre su mano el demonio una zarpa, con la qual hizo que las cintas del Escapulario corrieran, y sin poderlo prevenir su astucia infernal le puso una cinta sobre la boca al devoto, el qual apretándola con los dientes, no la dexó jamás, por mucho que lo procuró el demonio. Cansado, pues, este de tirar, saltó del cuello, y poniéndose otra vez á la puerta dixo con voz espantosa, y horrible: Quedate ahí, malvado, con esos dos pedazos de manta, y cordeles de aborcado (así llamaba al santo Escapulario), que tú, y ellos habian de estar quemados; pero algun dia te descuidarás de ponértelos, y con estas uñas te he de ahogar, y hacer pedazos. Con esto desapareció, quedando el devoto de nuestra Señora del Carmen, no solo sin lesion alguna, sino contentísimo, y agradecidísimo á su divina Benefactora, pues á su santo Escapulario debia haberse librado de aquel infernal, y aborrecible gato.

#### E X H O R T A C I O N .

**M**UY para ponderar es, no solo el efecto de este suceso, sino tambien su causa. El efecto, pues vemos de cuánta importancia le fue á este hombre llevar el santo Escapulario del Carmen, por quien se libró de las uñas de aquella infernal bestia, enemigo de todo nuestro bien. La causa, pues aquel saber mortificar sus pasiones, y acudir con puntualidad á los ejercicios que tienen los Cofrades de nuestra Señora del Carmen, fue el principio de toda su dicha. De aquí podemos sacar dos grandes documentos para provecho, y enseñanza de nuestras almas: el primero es, no escusarnos, por muchas que sean nuestras ocupaciones, de acudir á lo que, ya sea por alguna Cofradia, ya sea por algun voto, tenemos ofrecido á la gran Reyna. Quando á un Caballero hemos dado palabra de acudir á tal hora á una parte señalada, todo lo dexamos, y á qualquiera ocupacion que nos salga, respondemos que no podemos faltar á la palabra que tenemos dada al Caballero. Valga, pues, ahora la razon; si por haber ofrecido á una criatura, á uno que no te puede socorrer, ni sacar de un ahogo, ni menos librar de las uñas de aquel enemigo, que siempre está dando tornos para hacerte daño, te desocupas de qualquier negocio, ha-

bien-

biendo tanta distancia de una persona á Maria poderosísima, á Maria afabilísima, á Maria dignísima; cómo te dexas llevar de qualquiera ocupacion, por pequeña que sea, para no acudir á lo que le ofreciste quando entraste Cofrade? Pues qué diremos de los que ellos mismos se buscan la ocupacion para prete xtar con ella faltar á los santos ejercicios que tienen, si no jurados, por lo menos ofrecidos de algun modo, y verdaderamente propuestos? O, válgame Dios, y quan grande es nuestra floxedad, y miseria, que no solo con las ocupaciones que se nos vienen, sino aun con las que nos buscamos, nos imposibilitamos á hacer lo que ya la gran Reyna contaba por suyo, hurtándole nosotros muchos ratos de oracion con muchos ejercicios, muchas comuniones! El segundo documento que podemos sacar, es circuncidar nuestras pasiones, como lo hacia en quanto podia el del exemplo; el qual, no por verse casado, y con familia, dexaba de reprimir sus desordenadas inclinaciones, con cuya mortificacion se dispuso para merecerla á la gran Reyna le defendiese de tantas persecuciones como tuvo del comun enemigo, al qual para vencerle nada hay mas proposito que vencerse primero uno á sí mismo, cortando, y circuncidando quanto en nuestra alma reconociéremos nocivo, dañoso, y superfluo. Todos tenemos obligacion, pero en particular los que la veneran con el título del Carmen; porque el nombre de *Carmen*, ó *Carmelo* hace mysterioso acuerdo de aquella circuncision espiritual que en todos los sentidos tuvo nuestra gran Reyna, á quien por esta razon llama la Escritura *Carmelo*. *Beata Virgo* (decia aquel grande limosnero, y cordialísimo devoto de nuestra Señora el Abad Filipo Premostratense) *(a) qui interpretatur scientia circumcissionis, vel sciens circumcissionem: corde enim, & auribus, cunctisque sensibus spiritualiter circumcisa in gignendo filium, non viro, sed Deo soli placuit indivisa.*

**E**XERCICIO. Sea visitar la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, rezándola quince Salves; y oygamos ahora la oracion que decia S. Máximo.

#### O R A C I O N .

**D**ivina Señora, tú de verdad eres la muger mas pura de quien el Opífice Dios salió con gozo. Tú, Venerable Virgen, y

Part. III.

C3

Ma-

(a) Philip. Ab. lib. 6. in Can. Cant. c. 12.

Madre de la luz eres, y puerta cerrada. Ea, pues, Señora, ordena que siempre aborrezca las vanidades del mundo, y que mortificando los deseos de la carne, ande por los caminos verdaderos de la Ley Divina, para que eternamente no perezca. Amen.

## DIA NUEVE DE JULIO.

**T**iene la Italia un Lugar llamado San Pablo, en el qual sucedió el caso siguiente año 1505. Habiendo salido al campo una doncella, hija de Luis Miguel, se le apareció un Venerable Varon vestido de negro, el qual trahia un Rosario en la mano, y con mucha blandura la saludó con las palabras del Angel, diciendo: *Ave Maria*. Asustóse mucho la doncella de tan repentina aparición; pero el santo Varon, poniéndole la otra mano sobre la frente, le hizo la señal de la Cruz, y la dixo: No hay que temer, hija, que la Reyna del Cielo me embia á decirte digas á los de tu Pueblo, que ayunen á pan, y agua el primer Viernes que viene; y sabe que á esta Señora la debeis mucho, porque dos dias enteros ha estado rogando á su Hijo arrodillada, y descalzos sus sacratísimos pies, para que no les castigase con un castigo horrible, como hubiera sido llevarse á todo el Pueblo una inundación del rio. Lo que yo te digo es, que vayas á toda prisa, y cuentes quanto te he dicho. La doncella le dixo: yó bien iré, pero no me creerán. Si te creerán (dixo el anciano), y haciéndole la señal de la Cruz sobre la frente, desapareció. Fuese la doncella; pero nada de lo que aquel Varon la habia manifestado quiso decir: por lo qual habiéndose salido á lavar unos paños, poniéndoselos á enjugar, se le apareció con rostro severo nuestra Señora en un nogal, vestida del hábito que llevan las Monjas Servitas, y desde allí le habló de esta suerte: Dime, de qué importancia ha sido el mensagero que te he embiado? Aturdida ella enmudeció; pero la gran Reyna, como Madre deseosísima de nuestro bien, templando la severidad, la dixo: Ea, hija, vé al Cura de San Pablo, y en mi nombre mándale haga públicas Rogativas, confesándose todos primero, y haciendo por espacio de tres dias demostraciones de verdadera penitencia; y de aquí adelante que procuren con mas devocion reverenciar, y solemnizar mis festividades; y si no lo hicieren así, pobres de ellos: porque has de saber, hija, que por los de tu Pueblo he hecho lo que verás; y descubriéndose el pecho, y las rodillas,

ellas, se las enseñó de color morado, y sangriento, como si crueles azotes lo hubieran causado, y concluyó diciendo: podía Yo, amada mia, padecer por vosotros mas? Oyendo esto la doncella, empezaba á recoger los paños, que ya habia puesto á enjugar; pero la Santísima Virgen la dixo: Né, hija mia, á toda prisa á decir lo que te he dicho, que Yo guardaré entretanto los paños. Obedeció la doncella, dixo al Cura lo que pasaba, diéronla crédito los del Lugar, hicieron la Procesion de la penitencia, corrigieron sus desórdenes, y edificaron un Templo, y un Convento, que hoy poseen los Religiosos Servitas, en agradecimiento del beneficio que entendian deberle á la gran Reyna.

## DIA X DE JULIO.

**H**uvo un Pintor singularmente devoto de la Santísima Virgen, y en su Arte de los mas eminentes de su tiempo en Flandes. Este, siempre que se ofrecia ocasion de pintar al demonio, lo procuraba pintar tan feo, y abominable, que solo el mirarlo causaba horror. Indignado de esto el soberbio espíritu, se le apareció una noche como una grande mona; y despues de haberle hecho muchas quejas, concluyó diciendo: yo te aseguro, pinta monas maldito, que si me pintas otra vez con otros colores que aquellos mismos con que pintas á tu Señora, me la pagues, y te acuerdes de mí: bueno será por cierto, que sea yo el Príncipe de aquellas legiones, que tanto temen los hombres, y que no me quieras pintar hermoso, galan, y en trono de magestad. Y así, quédate con tus pinceles, y valga por aviso. Al irse le dixo el Pintor: Si tú te me apareces como mona, qué quieres que sea yo sino pinta monas? Si tú no puedes disimular lo que eres, cómo podré con los colores disimular yo? Lo que te ofrezco porque no te vayas del todo desconsolado es, pintarte con los mismos colores que pinto á los Santos; y si la mayor habilidad es pintar al natural, sin que discrepe la copia del original, yo te pintaré tan hermoso como te has aparecido. Al oír esto se salió el demonio echando chispas, y amenazándole que se habia de acordar de él. Poco miedo, poco miedo, decia el Pintor; y habiéndosele ofrecido pintar sobre un pórtico de la Iglesia una Imagen de nuestra Señora, despues de haberla delineado muy hermosa, pintó á sus pies al demonio con cara de mona; y si feo le habia pintado antes, feísimo le pintó despues.

